

DISCURSO DE INCORPORACIÓN DE
TATIANA B. DE MAEKELT
A LA ACADEMIA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PANEGÍRICO DEL DOCTOR ARTUTO USLAR PIETRI

Señores

Presidente y demás Miembros de la Junta Directiva de la
Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

Señores Individuos de Número de la Academia.

Honorables miembros de la familia del Doctor Arturo Uslar Pietri.

Señoras.

Señores.

El día 19 de junio de 2001 fui electa para ocupar el Sillón N° 5 de esta prestigiosa Academia, vacante por el fallecimiento del Dr. Arturo Uslar Pietri.

El honor de ocupar este sillón rebasa con creces cualquier exigencia reglamentaria y convierte el obligatorio panegírico en un acto de agradecimiento por haberme regalado un mundo renacentista de infinitos horizontes.

Sin embargo, no es fácil escribir sobre Arturo Uslar Pietri. Este hombre identificado con el siglo veinte venezolano, lleno de padecimientos, de triunfos, de cambios, de innovaciones, lleno de terror y de gritos por la libertad. Él fue testigo, actor y consciencia de esta Venezuela que vive hoy sus más difíciles horas y clama por un futuro distinto. Venezuela que necesita separarse de la “ignorancia delirante” de sus gobernantes y realizar los sueños de hombres como Arturo Uslar Pietri. ¡Cuanta obra, cuantos pensamientos, cuantas ideas, cuantos monólogos y diálogos que encierran angustia, preocupación y, sobre todo, amor por Venezuela!

Hablar de Uslar es una responsabilidad histórica, transmitir sus ideas es un deber venezolanista.

El 16 de mayo de 1906 nace en Caracas de los techos rojos el hijo de Arturo Uslar Santamaría y de Helena Pietri Paúl, en la casona entre las esquinas de Romualda y Manduca. Se educa en las escuelas públicas, su educación fue “muy pobre, muy mala, muy falla, de poco vuelo”, según sus propias palabras, afortunadamente compensada por la atención de sus padres y por su propia curiosidad. Estudia en Valencia, en Los Teques, donde

se muda la familia por razones de salud del joven Arturo, quien padecía de paludismo pernicioso tan frecuente en Venezuela en la época de su infancia y adolescencia y, también, en Maracay: su padre fue nombrado allí Fiscal General y la familia se traslada a vivir a la capital aragüense. Por su amistad con Florencio, hijo del benemérito, la casa del general Gómez no le fue ajena. A los dieciocho años se gradúa de bachiller, previa presentación de la tesis titulada “Todo es subjetividad”. En el mismo año es admitido en la Universidad Central para estudiar Derecho. Los años universitarios de Uslar (1924-1929) coinciden con una de las épocas más extraordinarias en la historia política y literaria de Venezuela. Y aunque Uslar Pietri considera que su alcance e influencia deberían revisarse, no niega su paso por la vida del joven estudiante caraqueño. En esa época, en 1928, funda la revista de vanguardia literaria venezolana “Válvula” y entrega su primer libro de cuentos: Barrabás y otros relatos.

En 1929 se gradúa de doctor en Ciencias Políticas con la tesis “El principio de la no imposición de la nacionalidad y la nacionalidad de origen”, tema que ha cultivado siempre. Con ocasión de la reforma de la Constitución de 1961 (en el año 1992), tuvo la oportunidad de intercambiar con Uslar Pietri algunas ideas sobre la nacionalidad venezolana originaria y sobre los derechos de los naturalizados. A pesar de que, como el mismo decía, en aquel entonces el derecho lo interesaba poco, asombraba su agudo criterio, sus vastos conocimientos sobre la materia y, sobre todo, las sugerencias válidas para Venezuela en los albores del siglo XXI.

En este mismo año, Uslar parte a París, a Europa de entreguerras, de surrealismo, de emigrantes rusos, de innovaciones y...de Sartre, y de todos aquellos intelectuales reunidos en los cafés “Aux deux Magots” o Florá, o en la terraza de la Coupole, lugares de discusiones, inquietudes, en compañía de Miguel Angel Astúrias, Alejo Carpentier, también de Rafael Alberti, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Luis Cardoza y Aragón, Robert Desnos, Andrés Bretón, Curzio Malaparte, Paul Valéry y Jean Cassou quien será el traductor al francés de su primer libro, Las Lanzas Coloradas, envueltas en las sombras faustianas de Goethe. Cuantos nombres que han escrito historia, cuantas ideas novedosas, cuantas obras de espíritu que nunca han abandonado a Uslar Pietri y que él ha sabido cultivar y reflejar en su obra literaria, en sus excelentes libros sobre arte, en sus “Valores Humanos” y en sus ensayos.

Uslar pocas veces escribe sobre sí mismo. Pero la simbiosis Uslar-París se encuentra a lo largo de su obra y de su vida. Dice en una oportunidad: “...Hace veinte años yo era muy joven y vivía en París. Estaba entregado a esa ciudad como una fascinación mágica. Su color, su

olor, las formas de su vida, me parecían el solo color, el solo olor y las únicas formas de vida apetecibles y dignas de un hombre verdaderamente culto...”¹

El regreso a la patria, en 1934, fue una continuación de sus años previos a la gran aventura parisina: se reúne con los escritores venezolanos, Julián Padrón y Pedro Sotillo, fundando la revista Ingenioso Hidalgo. Al reencontrarse con la patria, aflora su, siempre presente, amor obsesivo por Venezuela. A la muerte de Gómez, un país pobre y aislado necesitaba pensar en su economía y en la educación, dos valores que Uslar Pietri no ha abandonado jamás. Poco tiempo después de la muerte del caudillo comienza a trabajar en el gobierno de López Contreras, en la Oficina de Economía y Finanzas del Ministerio de Hacienda.

Dos hechos importantes datan de esa época: funda la Revista de Hacienda, considerada la primera celebre publicación periódica en el campo de economía, y publica en el Diario Ahora su editorial: “Sembrar el petróleo”, que encierra la angustia por el despilfarro de ingresos petroleros y por el incierto futuro del país. También lo inquieta la educación de nuevas generaciones. En el año académico 1937-1938 obtiene, por concurso de oposición, la cátedra de economía política en la Facultad de Derecho de la Universidad Central y participa activamente en la fundación de la Escuela de Economía. En 1939, a sus 33 años, es nombrado Ministro de Educación, despacho en el cual dejó huellas imborrables: una Ley de Educación, y un duro trabajo para combatir el analfabetismo y el ausentismo escolar.

En el gobierno de Medina ocupa diversos cargos, especialmente el de Ministro de Hacienda y Ministro de Relaciones Interiores. Desde estos cargos ayuda a promulgar varias leyes de gran importancia para el desarrollo nacional. Su relación con Medina fue especialmente cordial, la de amigo y la de su más estrecho colaborador. Por ello el año 1945 significó, no sólo el fin de una etapa, sino la confiscación de sus bienes y la expulsión del país.

Europa, afectada gravemente por la segunda guerra mundial, trataba de curar sus heridas. No era un lugar adecuado para Uslar Pietri y su familia. Estados Unidos, heroico y vencedor, lo espera en su más grande metrópoli. Nueva York y su prestigiosa universidad, Columbia, le abren las puertas y la amistad de hombres como Germán Arciniegas, Tomás Navarro, uno de los más prestigiosos filólogos españoles, y otros. En estos años de exilio new-yorkino investiga y escribe, siempre envuelto en su pasión venezolanista:

¹ Arturo Uslar Pietri: El Otoño en Europa. Ediciones Mesa Redonda, Caracas, 1954, p. 67.

Las nubes, una colección de ensayos de temas históricos por el cual recibirá el Premio Nacional de Literatura; El Camino de El Dorado, su segunda novela; Letras y hombres de Venezuela, ensayos breves sobre la formación de Venezuela y sus personajes; De una a otra Venezuela y La ciudad de nadie, un extraordinario ensayo sobre Nueva York, objetivo, veraz, sin pasiones. Porque, en el fondo, Uslar jamás abandonó a Venezuela, nunca pensó quedarse en la gran metrópoli del Norte. En un encuentro con José Rafael Pocaterra en Nueva York, dice: "...yo sueño con regresar a Venezuela..."² Y regresa. Su amigo, Carlos Eduardo Frías lo invita a trabajar en la publicidad ARS, retoma la cátedra de economía en la Universidad Central, donde funda la cátedra de literatura venezolana; también le abre sus puertas el Diario El Nacional y se acerca a la televisión donde permanece durante treinta largos años, con su extraordinario programa "Valores Humanos" (iniciado en 1953). "...Yo me di cuenta...decía... que había que tener una conversación...un programa muy suelto, sin ningún atuendo magistral, en tono de conversación y tuve mucho éxito, tuve mucha influencia y a mi me sirvió de mucho."³

Sin duda alguna este excelente programa constituye un esfuerzo precursor de lo que ahora se denomina la Universidad Virtual.

Economía, literatura, historia universal, educación y, sobre todo, el destino de Venezuela, su obsesión de siempre, lo acompañan durante largos años de su vida. ¿Y la política? Un hombre como Uslar, no pudo quedarse ajeno a ella. Un hombre que, según sus propias palabras, "nunca ha sido un político de agitación que se ha parado en las esquinas para hacer promesas que le hagan una clientela popular", sorprende, en 1963, el mundo agitado de la política, con su candidatura presidencial independiente, que triunfa en las elecciones de 1963 en el Distrito Federal y obtiene un 16% del voto nacional. Sin la sólida infraestructura partidista, Uslar no podía ganar las elecciones, pero su corta campaña significó un cambio radical, una brisa fresca en el ambiente de los políticos tradicionales que repetían las mismas promesas de un país de cuentos de hadas. La "Venezuela posible", real, con fuentes de trabajo, progreso y desarrollo, vigilante de la democracia, fueron sus ofertas electorales.⁴

No, Uslar no pudo ganar las elecciones, a pesar de haber fundado un grupo denominado Independientes Pro-Frente Nacional (IPFN) y contar con algunos venezolanos muy respetables y preocupados por el futuro

² Rafael Arraiz Lucca: Arturo Uslar Pietri en la Penumbra. En: Todo Uslar, obra colectiva, Universidad Metropolitana, editorial Panapo de Venezuela, Caracas, 2001, pp. 17-34, especialmente, p. 27.

³ Rafael Arraiz Lucca: Arturo Uslar Pietri ...op.cit., p. 28.

⁴ Astrid Avendaño: Arturo Uslar Pietri. Entre la Razón y la Acción, Oscar Todtmann Editores C.A., Caracas, 1996, pp. 479-493.

del país. Su oferta electoral contrasta con lo que el venezolano estaba acostumbrado a oír: un mensaje “personal, mesiánico y mágico que creaba una mística de la revolución por la revolución...” Su oferta real se refiere a “la empresa de hacer el país”⁵, más estable, más racional, con economía eficiente, con fuentes de trabajo, con “orden democrático como un sistema de vida”⁶

¿Decepcionado? No, triste, sí. Se dedica a la literatura, dicta conferencias, prepara Valores Humanos, recibe premios literarios y periodísticos, y escribe sus artículos impregnados de la realidad venezolana para El Pizarrón, el inolvidable espacio en El Nacional. Escribe, siempre escribe. Novelas, cuentos, ensayos. En 1973 se retira de la política.

Una última interrupción de su vida caraqueña: cuatro años como embajador de Venezuela ante la UNESCO, es decir, cuatro años de nuevo en París. Uslar ya de setenta años, París, una ciudad diferente, pero siempre avasallante.

Cumplida su misión, regresa a Caracas. Participa en distintos proyectos, estudia la reforma educativa en Venezuela y finaliza una ambiciosa antología de sobre cultura americana. Insiste en el estudio de la población venezolana, en el mestizaje y continúa escribiendo. En 1990 publica su última novela, una de las más importantes, *La Visita en el Tiempo* y, en el año 1991, recibe por ella el Premio Príncipe de Asturias.

Durante la última década se aísla cada vez más. La salud y, sobre todo, la vista no lo acompañan. Se va para siempre uno de sus hijos, también su esposa, su equilibrio, mujer “excepcional, no tenía un pelo de egoísmo, era el ser más desprendido, más abnegado, más leal que podía haber...” Queda su hijo Federico, sus amigos, su biblioteca –su “cuartel general”– sus documentos, sus notas, su soledad. El 26 de febrero de 2001, un lunes de Carnaval, se nos va uno de los venezolanos más ilustres del siglo XX.

Hablar de la obra de Arturo Uslar Pietri y de su rico legado en breves minutos es imposible. He tocado algunos de sus aspectos más importantes al tratar de resumir su rica biografía. Queda tanto por mencionar, por comentar, por analizar.

Por ello me voy a referir solamente a dos aspectos: su relación con esta prestigiosa Academia y a mi propia percepción de Arturo Uslar,

⁵ Astrid Avendaño: Arturo Uslar Pietri...op. cit., pp. 451-454.

⁶ Arturo Uslar Pietri: La palabra Compartida. En: Un orden legal para Venezuela, pp. 144-145.

como ser humano, como hombre universal de infinitos horizontes y, sobre todo, como un venezolano obsesionado por su patria.

Arturo Uslar Pietri se recibió en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en el año 1955. Su discurso de incorporación versó sobre “Petróleo en Venezuela”, el “oro negro” que siempre fue su mayor preocupación, el tema central de su economía, causante, según él, de todas las cosas buenas y malas que han sucedido en Venezuela. Sobre todo, un presagio de horizontes negros si no se aprovechaba este inmenso caudal de riqueza “...para crear una economía alternativa, basada en la agricultura y en la industria... Decía “...El petróleo había de ser utilizado en mejorar la salud y la educación de los venezolanos, en crear una infraestructura que permitiera el desarrollo del país y la prosperidad de sus pobladores,” es decir, había que “sembrar el petróleo”, frase esta que Uslar encontró diecinueve años antes de su incorporación a la Academia. En su discurso explica el alcance del contenido de esta sencilla, pero tan gráfica expresión. “...Cuando dije “sembrar petróleo” quise expresar rápidamente la necesidad angustiosa de invertir en fomento de nuestra capacidad económica el dinero que el petróleo le producía a esta Venezuela, por tan largo tiempo desvalida.”⁷

A pesar de admitir en su discurso el fracaso de esta idea, Uslar no se muestra pesimista. “No hay derecho a ser pesimista –decía– en un país tan lleno de posibilidades materiales y donde la planta hombre nunca ha dejado de florecer con vigor.” “...Somos los venezolanos del tiempo de la inmensa y compleja revolución petrolera. Y al final de su brillante discurso de incorporación invitaba. “...Sepamos serlo con inteligencia, con energía y con grandeza, y habremos ganado para este pueblo una dura y larga batalla que la posteridad no estimará menos que Carabobo y Ayacucho.”⁸ Desafortunadamente, este espíritu optimista no duró hasta el final de su jornada: Uslar murió altamente decepcionado, pesimista porque consideró que se ha perdido el tiempo y que Venezuela no supo “sembrar el petróleo”.

Su obsesión por el petróleo no le impidió preocuparse por la construcción del Estado venezolano. En la contestación al discurso de incorporación a esta Academia del Dr. Augusto Mijares, pronunciado en 1960, resume así la empresa de hacer un país: “...es algo más que hacer una constitución, que es más que levantar una tumba a los héroes. Que es toda-

⁷ Arturo Uslar Pietri: Discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. En: Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Tomo XXI, Diciembre de 1955, N° 7, Caracas, Venezuela. p. 33.

⁸ Arturo Uslar Pietri: Discurso de incorporación ... op.cit., pp. 33, 37.

vía más que hacer una escuela para los niños y un hospital para los enfermos, que es por sobre todas esas cosas necesarias, la afirmación de una voluntad colectiva de realizar sin tregua todas las tareas materiales y morales para que en Venezuela haya pan sin amargura, trabajo sin rencor, abundancia sin injusticia, palabra sin miedo, esperanza sin engaño y verdad en los hombres, en los pensamientos y en las acciones...” Sólo así, decía Uslar, se podrá construir una Venezuela “...de paz con justicia, y de progreso con libertad, es decir una Patria de bienes con una bandera, de espíritu, donde el hombre no esté obligado a ser enemigo del hombre, sino servidor del hombre, y donde ninguna causa pueda prevalecer sobre la sagrada causa de la dignidad humana.”⁹

Cuan diferente de las superficiales definiciones de hoy fue para Uslar el concepto de la soberanía sustentado en un orden legal estable y un poderío económico social suficiente para “asegurarla y defenderla”. “El verdadero nacionalismo es el que promueve eficazmente el desarrollo del país, la capacitación del venezolano y la defensa del patrimonio moral y material de la nación...” decía. De allí la primera premisa de la política de la soberanía es un gobierno eficiente, buen administrador, respetable, respetuoso y respetado con una administración pública compuesta de funcionarios responsables y capaces y no de “activistas y clientes políticos”; la segunda es la existencia de un sistema legal estable; y la tercera, las Fuerzas Armadas con un estricto carácter técnico y profesional”. Cuanta verdad encierran sus palabras en el desierto político de hoy!

Analizando la vasta obra de Arturo Uslar, surge la pregunta sobre su contribución jurídica para ingresar a esta digna corporación. No, no ha habido tomos escritos sobre Derecho Civil o Derecho Mercantil o sobre cualquier otra materia que constituyen tradicionalmente nuestros aportes jurídicos. Sin embargo, su participación en el devenir jurídico de Venezuela ha sido tal vez más importante que tantos libros que engrosan las bibliotecas: su convencimiento sobre la necesidad de una nueva Ley de Educación, a la cual le dio algunos toques esenciales destacando la importancia de la educación primaria como “...la clave, la esencia y la condición necesaria de todo sistema educacional”, promulgada, en 1941, su intervención importante en la preparación y promulgación del Código Civil de 1942, de la Ley de Hidrocarburos y de la Ley que creó el Seguro Social Obligatorio, así como su participación en la reforma agraria durante el gobierno del general Medi-

⁹ Arturo Uslar Pietri: Contestación al discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales del Doctor Augusto Mijares. En: El Proyecto de América y Discurso Preliminar. Empresa El Cojo, Caracas, Venezuela 1960, pp. 63-64.

na. Merecen especial mención sus aportes a la constitución de 1961, especialmente en el capítulo sobre la nacionalidad, con amplios y universales criterios. Le interesa la parte orgánica de la Constitución. Participa en la discusión relativa al poder ejecutivo y las atribuciones del Presidente de la República. Fue más extensa aún su intervención en los debates sobre el Poder Legislativo, sobre la elección de los Magistrados de la Corte, sobre la inmunidad parlamentaria, le preocupa el control parlamentario en cuanto a la consideración de las memorias de los ministros, insiste en regular las interpelaciones, la participación de las cámaras en el enjuiciamiento del Presidente y de los ministros, aboga por la autonomía del poder judicial, sostiene la conveniencia del apoliticismo de las Fuerzas Armadas y apoya la prohibición del voto militar. Se pronuncia sobre los temas de salud y educación y, en general, sobre todos los tópicos de importancia para el Estado y pueblo venezolanos.¹⁰

Además, nuestra prestigiosa Academia lleva el nombre de Ciencias Políticas y Sociales, en ambos ámbitos la contribución de Arturo Uslar fue indiscutible. Su política social se centra en la necesidad del “combate fecundo con el minotauro del petróleo”, del cual depende el presente y el futuro de esta “Venezuela pobre”, ciega por el “Realismo Mágico” que se ahoga en el “Festín de Baltazar”.

¿Mi relación con Uslar Pietri? Lo conocí con motivo de dificultades burocráticas de mi título de bachiller obtenido en Europa. Según funcionarios competentes del Ministerio de Educación, faltaba un paso en la legalización. Uslar estaba ya alejado del gobierno, pero llamó por teléfono del acogedor salón de su madre, doña Helena, y en pocos minutos arregló el asunto que durante meses pasaba de un escritorio a otro, aparentemente, sin solución. El comentario de Uslar Pietri fue breve: “la burocracia nos está matando y no cambiará si no cambiamos la mentalidad del funcionario público, si no disponemos de funcionarios preparados y, sobre todo, alejados de la corrupción”. Después de este incidente, me he encontrado con el candidato presidencial, con el político, con el economista, en las aulas universitarias, en los foros de distinta índole, especialmente con motivo de la reforma de la educación superior, tema de mis especiales desvelos. Ya en los lejanos años 40, en las Memorias de su gestión ministerial, decía Uslar: “...modificar a la Universidad dentro de una reforma global de toda la educación y modificar la efectividad de la enseñanza en base de la limitación de la inscripción y de la intensificación del trabajo docente, y entonces sí podrá exigirse y obtenerse aptitud de los profesores y dedicación de los estudiantes a fin de que la

¹⁰ Ramón Guillermo Aveledo: Ciudadano Invisible. En: Todo Uslar...op. cit., pp. 139-149.

Universidad cumpla con fecunda plenitud su triple misión de severa formadora de profesionales, de tenaz taller de investigaciones científicas y de luminoso centro de irradiación de cultura hacia toda la sociedad”.

En sendas oportunidades he tenido el honor de conversar con el maestro sobre algunos aspectos de la educación superior que se incluyen en el “Informe de la Comisión Presidencial para el estudio del Proyecto Educativo Nacional”.¹¹ Esta Comisión fue presidida y coordinada por Arturo Uslar, desde su constitución en 1985 hasta la presentación del informe en 1986,¹² en el cual encontramos muchos comentarios, diagnósticos y sugerencias. Estas últimas se podrían resumir en las siguientes: la multiplicidad de carreras y opciones de pregrado debe ser revisada a fin de adecuarlas a las características y necesidades del desarrollo nacional; el aprendizaje podrá producirse sin la presencia del alumno en las aulas, aprovechando el inmenso caudal tecnológico que aumenta cada día y que deberá adaptarse a las necesidades del país; aunque el principio de la gratuidad deberá mantenerse, pero también deberá estudiarse la posibilidad de alguna forma de retribución.

Estos y otros tópicos eran temas de nuestras conversaciones hasta en los consultorios odontológicos de amigos comunes. Uslar Pietri siempre pensaba, siempre se preocupaba por Venezuela, por su futuro, por su gente, por su juventud. Repetía que hizo lo que pudo, que no lamentaba nada. La última vez que lo vi se mostró muy pesimista: “...es que uno no ve qué puede pasar con Venezuela. Desde el punto de vista del azar, puede pasar cualquier cosa, pero desde el punto de vista de un desarrollo más o menos lógico, no se ve, no hay propuesta para Venezuela. No hay partidos políticos, los aparentes dirigentes que hay son gente de muy segundo orden, estamos muy corrompidos. La educación es un desastre, la política espantosa, no hay debate, el país está sin rumbo, sin destino, sin clase dirigente, hay aventureros, pícaros, gente que tiene (sic) la parada. Ahora hablamos de la revolución, es curioso, la idea de revolución desapareció del mapa. En este momento no queda ningún poder revolucionario en el mundo, menos en Venezuela, claro, y Cuba. Lo trágico es el nivel de gente que nos gobierna... yo estoy en un estado de ánimo muy malo. No tengo esperanzas, estoy como en el infierno de Dante. Aquí no hay de dónde agarrarse, es lastimoso un país sin clase dirigente, aluvional, improvisado, improvisante, improvisador. Hay que ver

¹¹ Víctor Guédez: El pensamiento educativo de Arturo Uslar Pietri. En: Todo Uslar, op. cit., pp. 177-201, especialmente, pp. 191-198.

¹² Víctor Guédez: El pensamiento educativo... op. cit., pp. 177-199, especialmente, p. 191.
En la Comisión participaron también otros venezolanos estrechamente relacionados con los problemas educativos en Venezuela: Orlando Alborno, Felipe Bezara, Antonio Luis Cárdenas, Germán Carrera Damas, Senta Essensfeld, Edmundo Chirinos, Arnoldo Gabaldón, Ignacio Iribaren, Iván Olaizola, Enrique Pérez Olivares, Luis Beltrán Prieto Figueroa, y Pedro Rincón Gutiérrez.

lo que hubiera sido este país con esa montaña de recursos, si el gobierno hubiera tenido un poquito de sentido común”.¹³ Esta última vez que lo vi estaba mal de salud y, por primera, se quejó de la vejez. El día de su muerte no sentí dolor, creo que ya no quería vivir.

Mi relación con Arturo Uslar Pietri no se reduce a unas cuantos encuentros, conversaciones casuales o discusiones sobre temas acerca de la Constitución y la educación superior en Venezuela. Su presencia en mi vida, a través de sus cuentos, relatos de viajes, ensayos, novelas, sus discursos, sus “Valores Humanos”, su espacio El Pizarrón, ha sido tal vez más importante y decisiva aún. Cuántas veces he leído y me he deleitado con las reproducciones, excelentes, por cierto, de Giotto & Compañía que es mucho más que un bello libro de arte, es un compendio de ideales, es un himno a los hombres del renacimiento “quienes llegaron a transformarse en legendarios creadores de belleza y de arte, porque no estaban conformes con lo que hacían, porque querían ir más allá, porque querían hacer más de lo que los demás hacían”; o un ensayo sobre Leonardo Da Vinci, dedicado al ideal de la excelencia, fin último de un ser humano.

Cuántas veces he viajado con Uslar por Europa otoñal, descubriendo los espectáculos de la vida cotidiana contemplados desde la Terraza de un Café Madrileño, convencida que la sabiduría está en la luminosidad y paz de aquella Córdoba que es una escuela de vida; o he hablado de la vida y de la muerte en las estrechas calles del barrio Santa Cruz de Sevilla, bajo la sombra de las bestias solemnes que son los toros indiferentes y fatales, animales sagrados de Andalucía; Granada de los gitanos y Alhambra, el ideal del huerto sellado que amaban tanto los orientales, y en el medio, un palacio para gozar de la vida. ¿Y Toledo del Conde de Orgaz y de El Greco?

Y cuántos días luminosos, tardes claras y noches densas y bellas, del “paisaje más civilizado de Europa”, Florencia, de cipreses y olivos, con Uffizzi, Giotto y Dante Alighieri, “el poderoso canto a la vida y a la muerte, en la tumba de los Medicis” de Miguel Ángel y su omnipresente David; Leonardo y sus dibujos, diseños, pinturas, planos, un mundo universal, reflejo de una inteligencia incomparable.

Y las noches de lluvia en Florencia, dedicadas a la lectura de Macchiavello: El Príncipe y la Historia de Florencia. Y a la salida del sol – Dante cuyos versos toscanos llenan la soledad.

¹³ Rafael Arráiz Lucca: Arturo Uslar Pietri. Ajuste de Cuentas, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2001, pp. 48-49. El autor del libro supo captar las ideas de Uslar Pietri convirtiendo las entrevistas en su verdadero retrato.

Pero aún queda “La Ebriedad de Siena” y las colinas de los Chiantis y las ricas fachadas de los palacios del Renacimiento que cuentan historias infinitas de la época más gloriosa de la humanidad. ¿Y Roma? “La más grande y hermosa ciudad provincial del mundo”. “Hay que venir a Roma, dice una voz de poeta, hay que buscarla por todos los caminos...” Así como no se puede dejar de un lado a la Serenísima, la que pertenece al agua, inspiración de los músicos y poetas. El “delirio sinfónico” de Tristán e Isolda se debe al chapoteo de sus aguas, Verdi se inspiró en su historia para escribir su *Stifelio, I due Foscari* y tantas otras de sus luminosas operas. La Plaza San Marcos aún evoca el poder de la vieja república veneciana, las sombras de los dogos aún no han desaparecido y la ciudad no ha perdido su calificativo de serenísima.

Queda la fascinación de París, lleno de “esprit”, de un juego sutil, fascinador y complicado que puede absorber la vida entera de un hombre, que se impregna en todos sus sentidos y no lo abandona jamás. París del imperio, de la revolución y de la república, cómo puede un hombre culto permanecer indiferente a esta ciudad, a los versos de Racine o a la prosa de Sartre, a la música de Rameau o Debussy o al acordeón popular y la voz de Edith Piaff.

No sólo Europa fue objeto de inquietudes de Arturo Uslar. También la ciudad de nadie, Nueva York, con su soledad y anonimato; y lejana y misteriosa Alejandría, El Cairo con sus pirámides sin respuestas, Palestina silenciosa, desnuda, límpida, Gólgota y el Santo Sepulcro, Jericó, una isla en el desierto.

He viajado mucho con Arturo Uslar Pietri y siempre me he preguntado cómo un venezolano pudo sentir y describir mejor que cualquier europeo el espíritu de las grandes orbes, de los pueblos, de los ríos y mares; de la historia de la civilización, de la cultura, del arte.

Uslar Pietri amaba a Venezuela, pero también la veía proyectada en el universo, en ese universo que le da a la corta existencia humana la proximidad de lo eterno. Uslar era profundamente venezolano, pero también el ciudadano del mundo, y porque entendía lo universal, podía entender mejor los acontecimientos de su patria. Nada más adecuado para elogiarlo, que hablar del Derecho Internacional Privado, materia de importantes aspectos internos con la proyección que rebasa todas las fronteras. Por ello elegí, como tema de mi trabajo de incorporación a esta prestigiosa Academia un comentario de las más relevantes disposiciones de la Ley de Derecho Internacional Privado, fruto de muchos desvelos de preclaras mentes jurídicas venezolanas y del

esfuerzo común de todos los profesores de esta materia a lo largo y a lo ancho del país.

¿Por qué el Derecho Internacional Privado y por qué la Ley?

Porque el mundo de tan cacareada globalización e integración difícilmente puede funcionar sin que se ordenen las relaciones entre los particulares. Porque la concepción renovada, neoclásica de la materia constituye el instrumento más idóneo para lograr el fin último del derecho: la justicia del caso concreto. Por otra parte, la Ley que es el ejemplo de la más pura técnica legislativa, que tanto se añora, es el instrumento que brinda otro valor, tan importante en el tráfico externo del mundo entero y que es la seguridad jurídica.

Es curioso observar que la idea de promulgar una Ley especial sobre Derecho Internacional Privado data en Venezuela del año 1912. Fue la iniciativa del excelente jurista Pedro Manuel Arcaya, individuo de número de esta Academia, que quedó archivada en las gavetas de nuestra burocracia. En el año 1958 se retoma esta iniciativa y, el aquel entonces Ministro de Justicia, Andrés Aguilar Mawsdley, también académico, designa una comisión integrada por Roberto Goldschmidt, Joaquín Sánchez Covisa y Gonzalo Parra Aranguren, igualmente miembro de la Academia, desafortunadamente ausente por desempeñar el alto cargo de Magistrado de la Corte Internacional de Justicia con sede en La Haya. La Comisión presentó su proyecto en el año 1963, reflejo de sabias enseñanzas de otro académico, Lorenzo Herrera Mendoza, lo reformó ligeramente en 1965 y hubo que esperar hasta el año 1995 cuando todos los profesores de Derecho Internacional Privado del país, en una de sus reuniones, resolvieron tratar de hacer realidad el proyecto. El resto es historia, ampliamente comentada en mi trabajo y en otros textos sobre la Ley.

¿Por qué la demora y por qué la insistencia en promulgar la Ley?

La demora no es difícil de explicar. Falta de conocimientos necesarios, de interés por la materia, los falsos e ignorantes criterios sobre su necesidad. Afortunadamente, un grupo de juristas venezolanos, a través de generaciones, entendió el significado de esta Ley, especialmente en los actuales momentos, entendió que esta materia es el fundamento de cualquier iniciativa de la integración, de la supervivencia en el mundo globalizado y único instrumento que regula las relaciones entre particulares de diferentes Estados.

Cuán lejos de la verdad están las afirmaciones: el Derecho Internacional Privado murió para dar paso a las soluciones de carácter material ¿Acaso el Derecho Internacional Privado sólo utiliza normas de con-

flicto? Recordemos los orígenes de esta materia en Grecia antigua y en Roma, y constatemos que todas las soluciones de los casos con elementos de extraneidad se decidían con normas materiales. Las distintas fases históricas confirman la presencia de normas materiales y, desde la escuela estatutaria italiana de Bártolo de Sassoferrato y de Baldo de Ubaldis, también de normas de conflicto. En la actualidad, el pluralismo metodológico es una de las características distintivas del Derecho Internacional Privado.

Los juristas venezolanos vislumbraron este fenómeno en la década de los sesenta y no sólo se produjo un proyecto de Ley de Normas de Derecho Internacional Privado, sino, en la década de los setenta jugaron un rol determinante en el proceso codificador interamericano y en los años ochenta Venezuela se abocó a ratificar las convenciones interamericanas sobre la materia. Las reuniones preparatorias a las conferencias especializadas, el contacto con diferentes colegas del continente, los estudios que comenzaron a realizarse sobre distintos tópicos, todo ello convenció sobre la necesidad de darle la importancia a la solución de casos con elementos de extranjería también mediante una ley interna.

Esta Ley especial que es la única en el continente, constituye un punto de referencia para sendas comisiones redactoras de proyectos de reforma de Derecho Internacional Privado.

Asombra que en tres años de la vigencia de la Ley se ha producido una amplia bibliografía y un número considerable de decisiones jurisprudenciales que reafirman la necesidad y la importancia de la Ley, así como su adaptación a la realidad venezolana. También llama la atención el interés que ha despertado la Ley entre jueces, estudiosos y estudiantes que solicitan colaboración para organizar cursos, seminarios, foros y mesas redondas, a fines de conocer y analizar distintos aspectos de la Ley.

A todo esto se suman las interrogantes sobre puntos específicos, que se discuten en clases y seminarios de la Maestría y que reafirman la verdadera vivencia de la Ley.

Estas circunstancias han sido determinantes para elegir el tema del trabajo de mi incorporación a esta Academia que no es sino la continuación de los aportes de una pléyade de juristas venezolanos, cuyas sombras llenan esta antigua casona recinto de la augusta corporación que me hace el honor de recibirme en su seno.

Junio, 2002

**BIBLIOGRAFIA CONSULTADA PARA EL PANEGÍRICO DEL
DR. ARTURO USLAR PIETRI**

- AVELEDO, Ramón Guillermo:** Ciudadano Invisible. En: Todo Uslar obra colectiva, Universidad Metropolitana, editorial Panapo de Venezuela, Caracas, 2001.
- ARRÁIZ LUCCA, Rafael:** Arturo Uslar Pietri en la Penumbra. En; Todo Uslar, obra colectiva, Universidad Metropolitana, editorial Panapo de Venezuela, Caracas, 2001.
- _____ : Arturo Uslar Pietri. Ajuste de Cuentas, Los Libros de El Nacional, Caracas, 2001.
- AVENDAÑO, Astrid:** Arturo Uslar Pietri. Entre la Razón y la Acción, Oscar Todtmann Editores C.A., Caracas, 1996.
- CORTÉS, Santos Rodolfo:** Discurso como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Gráficas Franco, S.R.L., Caracas, 2002.
- ESKENAZI, Margarita:** Uslar Pietri. Muchos hombres en un solo nombre. Editorial Caralex, Caracas, 1988.
- PEÑA, Alfredo:** Conversaciones con Uslar Pietri. Editorial Ateneo de Caracas, 1978.
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás:** Discurso de incorporación como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española. Anauco Ediciones, C.A., Caracas, 2002.
- _____ : Venezuela y sus Personajes. Italgráfica, S.A., Caracas, 1997.